



Andrés Eloy Blanco

Treinta años mortales

Palabras de Poeta

Treinta años se cumplen en éste de la muerte del poeta Andrés Eloy Blanco, ocurrida el 21 de Mayo de 1955 en Ciudad de México.

Modificando usos establecidos y glorificantes, no diremos que fue el poeta más del pueblo que el pueblo ha hecho; ni que representó al poeta de compromiso, de cárcel y de muerte en cada puerta, a lo largo de años consecuentes y a lo ancho de manos progresistas; ni que encarnó al poeta que no desdén nada que del hombre sea, sin temor a tocar con costumbre solidaria la arcilla de la casa campesina y el martillo de la fragua proletaria; ni que supo rendir resonancia y sensibilidad al oficio del poeta actual y actuante, con la mirada puesta en la vanguardia de las formas y con la mente dada a la masa de su pueblo, que le es consustancial, y al ritmo de su tiempo social, que le es impreterible. No diremos ninguna de estas cosas posibles.

Recordáremos al poeta en sus palabras, para que ellas, por sí mismas, digan lo que cada quien pueda oír. Al poeta que canta al hombre de todos los tiempos, y que en cada tiempo necesita redescubrir en cruz la tierra que abraza; y al poeta que reflexiona sobre los poetas y su ejercicio: academia dorada o calle concubina.

*Reciente y solitario el Hombre Fuerte,
vencido junto al Níumen, más largo que la Muerte;
y allí, en guerra con su propio nudez,
en guerra con su propia guerra,
está abrazado al suelo, por la primera vez,
el hombre de la Tierra que se busca en la tierra.*

(Del inconcluso *Canto a América*)

... "encerradas las letras nacionales en fórmulas egóticas, circunscritos los motivos a cómodos desahogos de la facultad lírica, ya se sabía lo que eran las promociones literarias: pequeños conclaves de escogidos de tipo universitario o dilettante daban a luz bellas cosas para el solaz de los aficionados [...] El resultado era una lista de nombres, páginas dominicales con retratos, albuminuria, juegos florales, tertulias de bar sin acceso para los no iniciados, exacerbación morbosa, alcohólica, de la individualidad, fabricación implacable y triste del hombre solitario.

Al lado de aquellas tertulias, al lado de aquellos conclaves herméticos, al lado de aquellos hombres

desahogados, amputados, isleños, pasaba diariamente el hombre del pueblo. El sabía que adentro de aquella cabeza había luz; pero sabía también que las puertas estaban cerradas. [...] Pero fue en 1928 cuando el dolor nacional hizo el milagro. Flacinosos niños, doctores, mujeres y obreros, fueron echados adelante en la misma columna lenta de la carretera y en el mismo escuadrón tenebroso del Castillo. La convivencia del hambre y del trabajo realizó la comunión de las preocupaciones. Se dio cuenta el poeta de la maravillosa posibilidad de emoción latente en nuestro pueblo, del tesoro de sensibilidad que yacía en el corazón de aquel hombre duro, flaco y sarcástico, de la mina de sugerencias encerrada en aquella tierra viva y tasejada. Y abrió las ventanas. Por ellas metió la cabeza el hombre y se hizo familiar con la luz".

(De: "Prólogo").

A.E.B.:

¿Una valoración reprimida o un complejo inveterado

Es posible que los valores históricos y estéticos estén allí, en la obra conocida, sin que puedan o quieran ser vistos por quienes articulan los sistemas públicos de patentes de prestigio. Un creador permanece preterido mientras otro de iguales logros -y de semejantes fallas- es ensalzado e incluso venerado. ¿Cuántos ejemplos al caso? La historia los ha amontonado. ¿Al final el tiempo -el juez implacable de los proverbios- fundará la equidad y la lucidez? Si, pero, mientras tanto, sobresalen la justeza y la sincera valentía intelectual de señalamientos como el de la consecuente y muy leída comentarista bibliográfica Petruska Simón a propósito de Andrés Eloy Blanco, a treinta años de su muerte, en texto aparecido en el diario *El Nacional* (25-5-85), con el título de: "Andrés Eloy el del pueblo".

El planteamiento es tan sencillo como elocuente: "Admirar a Andrés Eloy Blanco es cosa fácil; lo hacen los niños y los adolescentes cuando memorizan "Angelitos negros"; lo hacen los enamorados cuando por momentos piensan que la "Renuncia" la acaban de escribir ellos; lo hacen madres y padres cuando le agradecen profundamente que haya escrito

Caribana N.º 5, Caracas, Octubre de 1985

Andrés Eloy Blanco treinta años mortales. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1985

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Andrés Eloy Blanco treinta años mortales. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile